

Babia y Luna creen que la autovía minera será «la muerte» del valle



Los promotores estiman que por la zona pasan ahora cinco mil vehículos al día, el 17% pesados

La asociación rebate los argumentos de la Junta sobre el desarrollo que llevará a la zona

Á. CABALLERO ✚ REDACCIÓN

En la tablada de Rabanal de Luna descansan cuatro truchas entre la marea de cascotes que tiran del mar de septiembre, con la veda como seguro antianzuelos.

El río busca el pantano en su lecho de cantos y deja la franja justa para que la carretera de montaña con un carril en cada sentido no ofenda a las casas que se pegan a la peña de Cuevaladrones. Un pasillo en el que conviven vehículos, personas, flora y fauna, donde ahora se pretende dibujar uno de los codos del tramo de la autovía minera que se proyecta para comunicar Villablino con la AP 66. Futuro y desarrollo, anuncian sus promotores; mientras los vecinos de la zona miran las rutas por los que han pasado los cordeles de las merinas, los reyes y los pastores. Quizá, próxima salida de una vía de gran capacidad, a 120 por hora, que nace en Toreno, llega a Laciana y duda entre recorrer Babia y Luna para salir a la autopista o trazar la curva desde Piedrafita por los Bayos por la comarcal de Omaña, con meta en La Magdalena.

Los argumentos que dan desde la Junta, que promueve la infraestructura con cargo a los fondos Miner, hablan de un tránsito «relativamente alto», del orden de 5.000 vehículos día en algunos tramos, un 17% camiones». Apuesta por la disminución del tiempo de recorrido en las comunicaciones y mejora del riego de atropellos y colisiones de las travesías de Rioscuro, Villaseca, Cabrillanes, Piedrafita, Huergas y Truébano, cuyo estudio informativo para analizar las variantes duerme en los cajones de la Junta desde el año 2004, a la espera de que se dictamine el proyecto definitivo de autovía.

Justificación de la obra

Estos puntos «no justifican la necesidad de la obra», asegura Carlos González Antón, presidente de la asociación Montaña de Babia y Luna quien mantiene que «es arbitrario que se inicie el proyecto sin que haya un estudio global que lo avale, que lo estudie con coherencia y que tenga en cuenta, por ejemplo, que con la Ponferrada La Espina, que pasa por Valdeprado, se solucionarán las comunicaciones sin tener que agredir un entorno que es LIC, ZEPA, Reserva de la Biosfera, Zona de Recuperación del Oso Pardo y Espacio natural protegido pro la autonomía».

Por si estos títulos de protección no fueran suficiente coraza, el representada de Babia y Luna, que ha denunciado ante el tribunal junto a Filón Verde la adjudicación del estudio informativo iniciado, revierte la argumentación de la manida «excusa de que será bueno para el desarrollo de la zona». «A lo que contribuirá es a la muerte definitiva del valle», augura González Antón, quien reta a las administraciones a analizar «si, por ejemplo, el paso de la León Campomanes les ha reportado algo a Aralla, Mallo o Caldas de Luna que no haya sido más olvido».

Condenadas al « abandono »

El cuento no es como lo cuentan. «Todos los antecedentes refrendan que esto condenaría al abandono y al subdesarrollo a las comarcas de Babia y Luna porque se romperían las infraestructuras de producción: se ocuparán las vegas, que son las mejores zonas de pasto y se crearía un efecto barrera al interrumpir zonas de paso a las fincas». Pero además «se atentaría contra el valor ambiental y paisajístico, con lo que se perjudicaría al turismo porque «los estudios de los economistas con base científica reconocen que este tipo de proyectos sólo benefician si se pueden aprovechar los recursos naturales».

Pero en este caso «sucede todo lo contrario, se va contra el modelo de desarrollo». «Servirá para despoblar Villablino, porque será fácil ir a la compra a Oviedo o León, ninguna empresa vendrá a instalarse porque los recursos están lejos y el único que hay, el carbón, no le hacen falta este tipo de infraestructuras, sino otras».

La sentencia del colectivo de la zona es rotunda: «Esto a quien le iba a venir bien es a los madrileños, que van a poder ir con más facilidad a Asturias, a quien le estamos haciendo el caldo gordo, y donde sí que se apuesta por el desarrollo sostenible. Mientras, en Babia y Luna o en Omaña no va a parar nadie».

El proyecto ya ha supuesto un gasto « en papeles » de 6,2 millones

Se calcula que el presupuesto total de la infraestructura alcanzará los 700 millones de euros.

De momento, la adjudicación de los estudios informativos hasta la AP-66 alcanza un coste ya de 6,2 millones de euros con cargo a los fondos del Ministerio de Industria para las comarcas mineras desfavorecidas.

Un dinero que «en parte se podría dedicar a otros proyectos para la zona».

En la lista también figuran las comunicaciones. «Pero no una autovía, sino accesos que benefician a los vecinos, como el acceso a Pinos hasta la vertiente con Asturias», cita González Antón, quien recuerda que esta obra es «un compromiso

de la Junta y la Diputación, aunque no se ha vuelto a saber nada».

Este puerto no es único que aguarda el rescate. «En la Farrapona no hay asfalto para llegar de Torrestío a Somiedo; y en Asturias ya trabajan en el acceso desde su vertiente, que es más difícil y costoso, según reconocen los ingenieros», describe el representante de Babia y Luna.

«Esto servirá que las travesías a los lagos de Saliencia se hagan desde el Principado y se pierda una oportunidad más».

No paran aquí las peticiones. Hacen falta «mejorar servicios como el teléfono, que invierno no funciona muchas veces, o Internet, que no es viable y muchos han renunciado a la instalación. O el centro de salud. Y mientras, 6,2 millones, se haga o no la autovía se han ido sólo en papeles», expresa el representante del colectivo que ha iniciado la batalla legal contra el proyecto de autovía.

